

TRABAJO DE GRADO:

ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE EN SUS TEXTOS, “LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD”, “PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO” Y “PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA”.

INTEGRANTES:

LUISA FERNANDA MORENO JARAMILLO

PAULINA MONTOYA SABAS

ASESOR:

DIEGO ALEJANDRO MUÑOZ GAVIRIA

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

MEDELLÍN

“Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, todos los hombres se educan entre sí , mediatizados por el mundo” (Freire, 1969, p.17).

“La opresión sólo existe cuando se constituye como un acto prohibitivo del SER MÁS de los hombres” (Freire, 1970, p.58).

“El educador o la educadora, aún cuando a veces tenga que hablarle al pueblo debe ir transformando ese AL y con EL pueblo”. Y “eso implica respeto al saber de experiencia hecho” (Freire, 1993, p.45).

1. Introducción

Como se menciona en el título, aquí encontraremos un gran acercamiento a los textos de Paulo Freire como: *“La educación como práctica de la libertad” (1969)*, *“Pedagogía del oprimido” (1970)* y *“Pedagogía de la esperanza” (1993)*. Veremos dentro de este escrito un resumen de cada uno de ellos, que además retoma de manera crítica y reflexiva todo su pensamiento, dentro de la realidad que se vive. La intención principal de este trabajo es que la gente se dé cuenta lo importante que es lograr algún cambio en la sociedad y en los propios pensamientos de las personas, también se pretende hacer una lectura y relectura de la manera en que se está viviendo la vida en la actualidad, siempre de la mano con una postura crítica y reflexiva. Todo con el fin de lograr una transformación social. Y por último se encontraran por cada texto, insumos didácticos que van a facilitar la lectura del mismo.

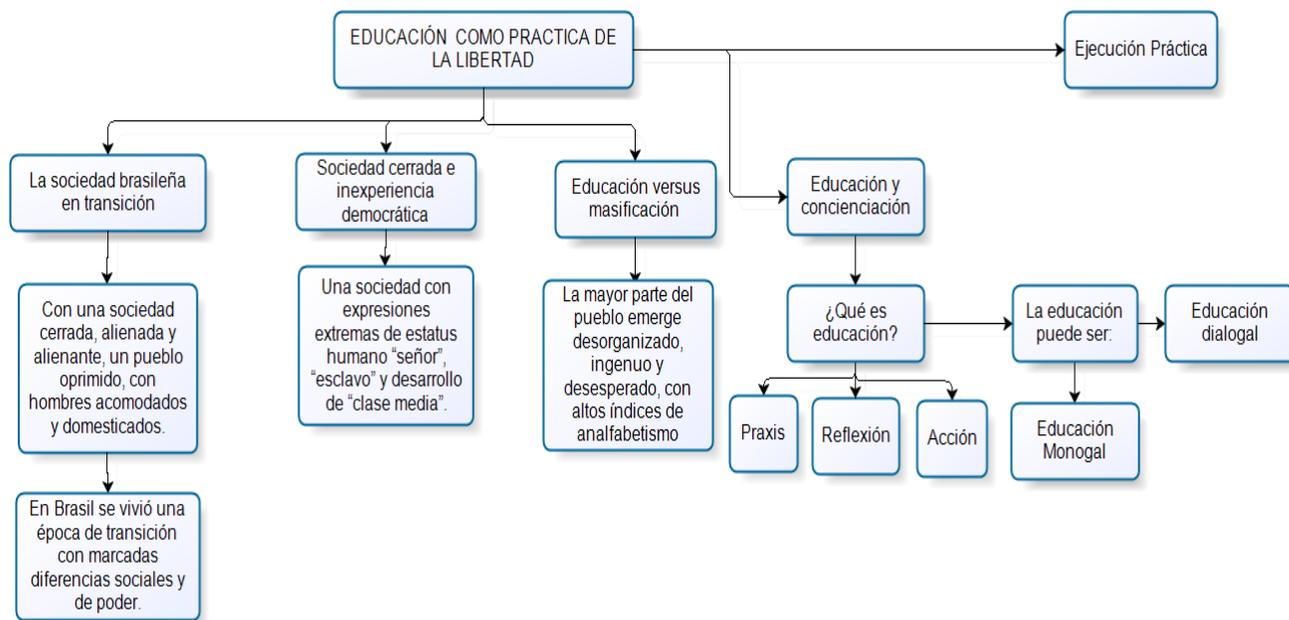
Además de lo expuesto anteriormente, se hace importante generar documentos como este trabajo, donde se logre divulgar y se haga una reflexión de cada uno de los textos de Paulo Freire que nos presenta, desde nuestras propias realidades, como seres humanos, como trabajadores, luchadores, defensores de la educación humanizada y liberadora, como un todo y como componente de la historia y su transformación.

2. Lectura a “La educación como práctica de la libertad”

Aquí se hará una reflexión sobre la lectura que se hizo del texto escrito por Paulo Freire “*La educación como práctica de la libertad*” (1969). Este texto evidencia el pensamiento de un autor de gran impacto en muchos y además en la propia concienciación como Profesionales de la Educación. Paulo Freire nos trasmite su pensar frente a las situaciones y sucesos del momento en Brasil; dejando también claro que su pensamiento se puede adecuar a cualquier contexto alrededor de sus propias condiciones.

Se realizará una reflexión en orden y de acuerdo a cada capítulo de la lectura del texto presentado por Paulo Freire. Primero queremos mostrar el significado que tiene la educación para Paulo Freire “*la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*” (1969, p.9). El anterior significado será importante para hablar de todos los temas que se plantean en el texto como unos de sus motores principales.

El siguiente mapa conceptual ubica las ideas centrales de este apartado:



Se deduce que las personas que puedan darle lectura a este texto, encontrarán en todas sus páginas lo que principalmente se pretende, que la gente se dé cuenta de que las palabras, y muchas acciones más del ser humano en vez de ser un vehículo de ideologías alienantes, o enmascaramiento de una cultura decadente, se convierten en generadores, en instrumentos de una transformación auténtica, global, del ser humano, hombre o mujer y de la sociedad. Por ello la base principal para la lectura del texto es tener en cuenta que la educación para Paulo Freire “es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la liberación dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal” (1969, p.11).

Por esta misma línea Paulo Freire y su pensamiento corresponde a las emergencias de las clases populares en la historia de Latinoamérica y con la crisis definitiva de las viejas élites dominantes; *“Nadie es, si prohíbe que los otros sean” (1969, p.17).*

De lo primero que se habla en el texto es sobre el significado de la educación para Paulo Freire y la realidad de esta, que Paulo Freire denominaba la educación bancaria; esta educación bancaria tiene una concepción desde el autor; “bancaria”, es como si el hombre fuera una cosa, un depósito, una olla; donde su conciencia es algo espacializado, vacío, que va siendo llenado por pedazos de mundos digeridos por otros, con cuyos residuos de residuos pretende crear contenidos de conciencia. La educación bancaria es la realidad que se evidencia en el diario vivir, que solo tiene una intención muy devastadora para el ser humano, que es alienarlo y oprimirlo a favor de los interés especiales de la sociedad, más específicamente de interés para la influencia económica, y para que esta persona puede llegar a ser útil para la sociedad, basando esta utilidad como manipulación y alienación completa del ser humano dirigida solo a los beneficios económicos; ésta no toma en cuenta que cada ser humano vive la vida como la quiera vivir, siempre reflexionando sobre sus propias acciones, donde pueda tomar sus propias decisiones ; participando liberadamente de su propia vida y de la comunidad que lo rodea y así logrando una verdadera transformación. Todo lo anterior lo describe, donde dice que *“la educación debe ser eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente*

liberadora (Freire, 1969, p.19); exigiendo una postura permanentemente reflexiva, crítica y transformadora.

En el primer capítulo que Paulo Freire llama la sociedad en transición, es donde este autor describe, dialoga y reflexiona sobre el hombre como un ser de relaciones y no solo de contactos, *“no solo está en el mundo sino con el mundo” (Freire, 1969, p. 31).* El hombre debe estar consciente que es un ser inacabado. Poniendo siempre este término alrededor de la liberación, no su domesticación o dominación.

El hombre debe integrarse en su contexto, que resulta de estar no sólo en él, sino con él. Paulo Freire reconoce la necesidad que tiene el hombre de luchar *“por su humanización amenazada constantemente por la opresión que lo ahoga, casi siempre practicada, —y eso es lo más doloroso— en nombre de su propia liberación” (Freire, 1969, p.35).* Por ello se hace tan importante generar espacios de reflexión frente a todos los pensamientos de este gran autor. El ser humano en relación tiene la oportunidad de participar de crear, recrear decidir por las épocas históricas. Y lo hará mejor, cada vez más integrándose en ellas, apropiándose de sus temas fundamentales, reconociendo sus tareas concretas. La sociedad en transición permite que el ser humano no tome las tareas que le son presentadas por una élite, que las interpreta y se las entrega en forma de receta, de preinscripción a ser seguida. Como lo decía en el principio de este escrito, solo les ponen las tareas concretas para ser un simple objeto útil para la sociedad, como si fuera una máquina de reproducción económica; dejando de lado el ser sujeto político dentro de su mundo. Ese ser sujeto a quien le falta un

vínculo crítico y amoroso, que lo transforma en una unidad cooperadora, que sería la convivencia auténtica.

Aquí ya pasamos a hablar de la sociedad cerrada, como obstaculizadora de las experiencias democráticas, como negadora del ser humano como sujeto, simplemente lo pone como un objeto. Siendo la industrialización el mayor factor de la destrucción de nuestra sociedad. En cambio Freire plantea una sociedad en transición hacia una sociedad abierta; que permite nuestra salvación democrática, partiendo de una homogeneidad abierta, siendo esta la posibilidad de cambio en los seres humanos y que se caracteriza por personas que son radicales porque son eminentemente críticos, amorosos y comunicativos, no imponen sino que dialogan. El hombre radical no se acomoda pasivamente, reacciona críticamente y reflexiona sobre su situación.

Paulo Freire y muchos otros, temen por ahogarse en la desesperación, pero existe la esperanza como alternativa (adelante encontraremos más de esta temática, en la reflexión que se hará de su texto *"Pedagogía de la esperanza"*) a esta desesperación del hombre y la mujer que no son tenidos en cuenta como sujetos, naciendo con la persona el sentido de responsabilidad y compromiso frente las tareas de la humanización.

Aquí ya empezaremos a hablar sobre el segundo capítulo llamado, sociedad cerrada e inexperiencia democrática. Situamos la sociedad brasileña, como "sociedad cerrada en tránsito, "cerrada", brasileña colonial, esclavizada, sin pueblo "refleja", antidemocrática" (Freire, 1969, p. 59), como el punto de partida de la

transición; siendo este el tiempo de renovación y un escenario en el cual el nuevo tiempo se engendra.

Este capítulo tiene como dirección las idas y venidas, de la inexperiencia democrática, dando a conocer la ausencia que se tiene de formación, de aquellas condiciones necesarias para la creación de una sociedad; *“hechas por nuestras propias manos” (Freire, 1969, p.60)*. Aquí se pone en evidencia en qué estado nació y creció la sociedad brasileña y gran parte de América latina dominada por las influencias europeas en nuestros países; evidenciándose la explotación de la base económica, en gran dominio de solo una persona, del “poder del señor”, y sus trabajadores los esclavos. Resumiendo lo anterior, sobre el manejo de la organización social que se presentaba era difícil conformar una estructura democrática y popular.

Aquí comenzamos a evidenciar el mutismo brasileño; sociedades a las cuales se les niega el derecho al diálogo y la comunicación y a cambio se le ofrecen, “comunicados”, haciéndolas preponderantemente mudas. El mutismo no es propiamente falta de respuesta. Es una respuesta a la que le falta un tenor marcadamente crítico. A desfavor de la humanidad predominó el mutismo en los seres humanos, su no participación en la solución de los problemas comunes. En palabras más comunes, en cerrarle la boca con una cinta, en ponerles tornillos que obstaculizan el pensamiento crítico que tiene la persona por inercia, pero hay que descubrirla y desarrollarla. Dejando de lado lo que realmente significa la palabra “pueblo”.

Pero como ya se había descrito antes, con la explotación económica que caracterizó la colonización no habría sido posible la creación de una vivencia comunitaria. Por ello, lo anterior revela que desde que nos descubrieron, somos seres alienados, oprimidos, callados por la sociedad, con una sumisión de la cual nacía en consecuencia, el ajustamiento, el acomodamiento y la no integración; por ende se requiere mayor compromiso y responsabilidad por el cambio hacia la humanización del hombre con una mentalidad democrática, una conciencia permeable y con experiencias de participación y de autogobierno. En algún momento hubo algunos aspectos positivos, como lo fue el de la fusión radical que predispuso al brasileño en un tipo de democracia étnica, pero nada pasó después de ello.

Por último a Brasil llegó la clase burguesa, la cual se insertó con el fortalecimiento del poder de las ciudades, de las industrias y las actividades urbanas, el nacimiento de las escuelas, bibliotecas, la enseñanza técnica, etcétera. Dejando todavía de lado el poder del pueblo. Sólo a partir de la caída de la sociedad brasileña y comenzando una reciente fase de transición, más fuerte aun durante este siglo, se puede hablar de popularidad, de una voz verdaderamente del pueblo que emergía.

Paulo Freire hace mención que solo hasta el golpe militar se comienza a comprender, que sólo con la participación en los problemas, se logra amenazar a todo aquello que nos oprime como sujetos. Comenzando así las primeras alteraciones que afectaron las fuerzas que mantenían la sociedad cerrada en equilibrio, entrando entonces a una sociedad en transición, aboliendo consigo el

régimen de esclavitud. Dando inicio a la organización del trabajo libre y nuevo régimen político, se logra la transformación de la estructura social y económica, que a su vez no podía dejar de modificar los hábitos y la mentalidad, sobre todo de las poblaciones urbanas.

Brasil comenzaba a encontrarse consigo mismo. Su pueblo comenzaba a emerger iniciando sus experiencias de participación, provocando choques entre los viejos y nuevos temas. Conduciendo a una lenta aproximación a formas más auténticas y humanas de vida para la gente brasileña.

Terminado este capítulo, hablaremos del tercero: educación versus masificación, en el cual Paulo Freire se enfoca hacia una respuesta a las condiciones de transición dentro del campo de la pedagogía.

En este capítulo se da a entender que las personas tienden a tener cierta rigidez mental, que masificándose, siendo del común, tomando la misma postura de alienación y acomodación, deja de asumir posturas crecientemente críticas frente a la vida y a las situaciones que emergen. Por ello se hace de gran importancia que la posición del sujeto consigo mismo y con la relación con el otro y su comunidad tenga una mirada crítica y reflexiva frente a los sucesos de la vida diaria, siendo partícipe a la vez de los cambios que surgen en su sociedad, construyendo su propia historia. También cabe aclarar que si se desea generar algún cambio, el hombre y la mujer tendrían que ganar su responsabilidad social y política frente a su vida y lo que la rodea; viviendo esa responsabilidad,

participando, ganando cada vez mayor injerencia y participación activamente dentro de su vida y lo que influye en ella.

Como conclusión de este capítulo se quiere generar una visión sobre la educación que lleve a las personas a una nueva posición frente a los problemas de su tiempo y de su espacio; con un único fin de lograr una transformación de la realidad, con base en una verdadera comprensión de su proceso, tomando posición frente a ella por medio de una conciencia crítica y reflexiva, y sobretodo siendo esta la nota fundamental de la mentalidad democrática y su posición como sujetos políticos dentro de la sociedad.

Finalmente en este escrito se rescatará lo que resulta más importante del cuarto capítulo, (siendo todo el libro de gran importancia), la educación y concienciación. Primero se resaltaré que para Paulo Freire, por medio de las bases populares y con ellas, propone la posibilidad de realizar un trabajo arduo, serio y auténtico. Por eso solo sería posible transformar a un pueblo, capaz de optar y decidir por medio de la participación crítica.

Luego en forma resumida Paulo Freire da o muestra los pasos de su trabajo (alfabetización) para estas personas que necesitan salir de la mentalidad oprimida hacia una conciencia crítica y reflexiva. Y también para lograr una toma de conciencia en la injerencia de la realidad que se vive. Pensando hacia una alfabetización que fuese en si un acto de creación, capaz de desencadenar otros actos creadores, en una alfabetización en que el hombre, no siendo su objeto, desarrolle la impaciencia y el sentido crítico frente a las cosas. Y para concluir en

interpretaciones que se hacen de este gran texto "*La educación como práctica de la libertad*" por Paulo Freire; se hace la lectura y se induce, como una de sus tantas conclusiones; primero, solo se logra salir de esta alienación, menciona en este texto a través de la conciencia crítica, y su reflexión, que en la mayoría de los casos se logra por medio del diálogo y la relación con el otro y así mismo descubriéndose como hacedero de un mundo cultural con aptitudes de creación y recreación, reconociendo su influencia fundamental en la construcción histórica.

Luego de lo anterior expuesto se hace importante generar un espacio en este trabajo, donde hablemos y se haga una reflexión de cada uno de los textos de Paulo Freire desde nuestras propias realidades, como seres humanos, como trabajadoras, luchadoras, defensoras de la educación humanizada y liberadora, como un todo y como componente de la historia y su transformación.

Por ende planteamos este gran cuestionamiento:

¿Qué es educar?

Según Paulo Freire "*la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*" (1969, p.9). Es un acto de amor, de coraje, es una práctica de la libertad, dirigida hacia la realidad, a la que no teme, más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal. (1969, p.11).

Freire cuando habla de libertad, justicia e igualdad, da crédito a estas palabras en la medida en que ellas estén encarnando la realidad de quien las pronuncia.

Teniendo en cuenta las ideas expresadas por Paulo Freire en este libro y que son producto de su estudio, investigación, observación y trabajo con personas consideradas como analfabetas y en otras situaciones sociales, económicas y políticas de América Latina, se considera que aún no se ha avanzado tanto en cuanto a la educación a la que le apuesta este gran autor; porque la educación en la mayoría de las instituciones (sin juzgar alguna en específico, sino partiendo de la realidad que se evidencia) siguen con el modelo de educación bancaria en forma extrema, ya que no es aplicada sólo; como: el educador que educa, disciplina, el único que tiene la palabra, que impone contenidos, lo sabe todo y deposita información en una persona que no se ve como un sujeto sino como un objeto, sino que además se siguen lineamientos impuestos por el estado y algunas entidades que tienen gran influencia política en los currículos de cada institución no permitiendo un avance en este sentido (educación liberadora).

A medida que se supera un poco la concepción bancaria donde el hombre y la mujer son una cosa donde se deposita lo que conviene a ciertos grupos políticos, económicos y/o sociales comienzan algunos grupos a despertar, a concienciarse, a entender que han sido manipulados y negados sus derechos, comienzan a realizar paros, manifestaciones y otras protestas como las que actualmente estamos viviendo en nuestro país y que el mismo gobierno quiere disimular adjudicándolas solo a personas infiltradas y ajenas a estos grupos que quieren hacer daño. Es el momento para cuestionarnos sobre ¿Qué es lo que está pasando realmente con nuestro lado humano y nuestra visión crítica de la realidad

que se vive? Acaso no será que estas personas están perdiendo el miedo a hablar para reclamar sus derechos y están entendiendo el poder del trabajo en grupo.

No somos una sociedad donde debemos rendir culto ni al Estado ni al gobierno, debemos ser una sociedad crítica, donde nos cuestionemos a diario, sobre nuestra existencia, nuestro ser como persona; concientizando nuestro pensamiento a la hora de saber que nosotros los seres humanos somos seres inacabados, que estamos en constante cambio, responsables de lo que nos pasa, y de dar a conocer nuestros pensamientos y soluciones sobre la realidad que estamos viviendo.

Con todo lo anterior le damos fin a la reflexión del texto de *“La educación como práctica de la libertad”* para darle continuidad con *“La pedagogía del oprimido”*, con la cual guarda una relación directa. Ya que *“La educación como práctica de la libertad”* planteada por el autor fue un abre bocas a este siguiente texto, porque no estaba muy sistematizada, solo es el real comienzo de sus grandes pensamientos, en cambio en *“La pedagogía del oprimido”* podemos encontrar varios aportes que de reflexiones se vuelven parte teórica de su pensamiento, en otras palabras su pensamiento se va convirtiendo en teoría, en algo ya más fundamentado, más sistematizado. En resumen convierte su pensamiento en una pedagogía.

Con esta idea la pedagogía de Paulo Freire, siendo método de alfabetización, tiene como su idea animadora toda una dimensión humana de la *“La educación*

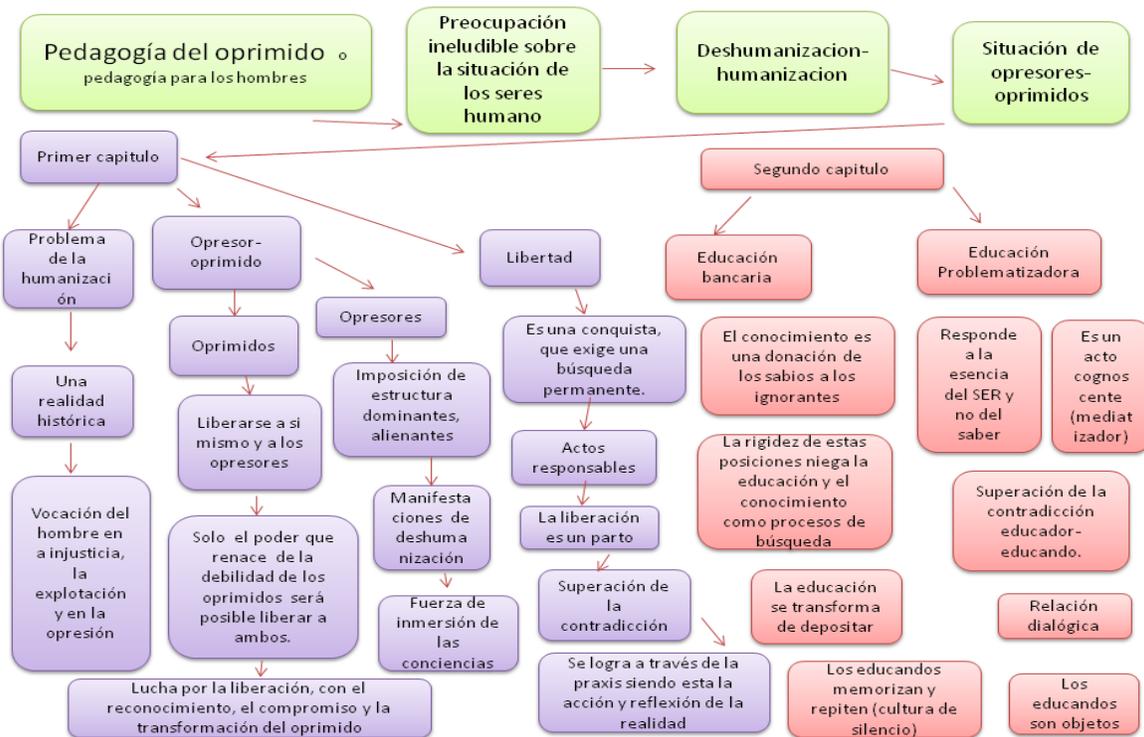
como práctica de la libertad, lo que en régimen de dominación solo se puede producir y desarrollar en la dinámica de una “pedagogía del oprimido”.

3. lectura de la pedagogía del oprimido

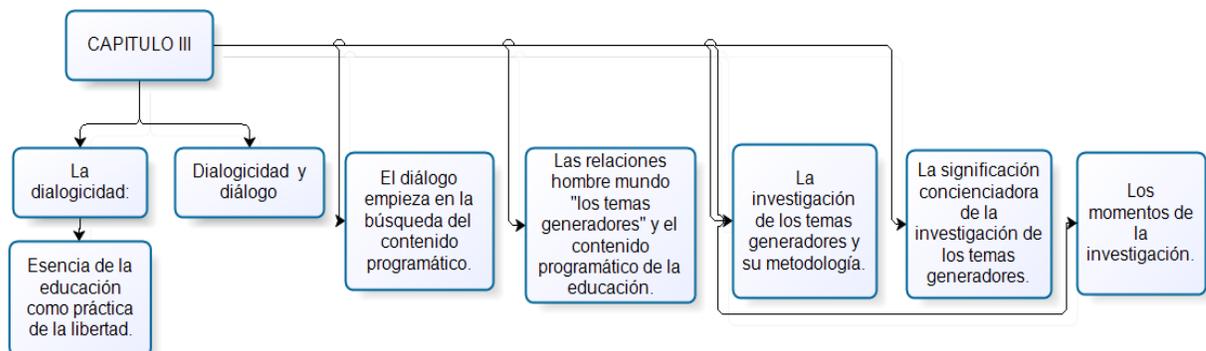
Paulo Freire es un educador; y cobra existencia su pensamiento en una pedagogía en que el esfuerzo totalizador de la “praxis” humana busca, en la interioridad de ésta, re-totalizarse como práctica de la libertad. En sociedades cuya dinámica estructural conduce a la dominación de la conciencia, *“la pedagogía dominante es la pedagogía de las clases dominantes”* (Freire, 1970, p11). Esto lo podemos evidenciar cotidianamente a nuestro alrededor, la gran mayoría de países son de clases dominantes y con intereses alienantes que no favorecen a los oprimidos en su situación de opresión.

Con el siguiente mapa conceptual se sintetizan las ideas desarrolladas en este apartado:

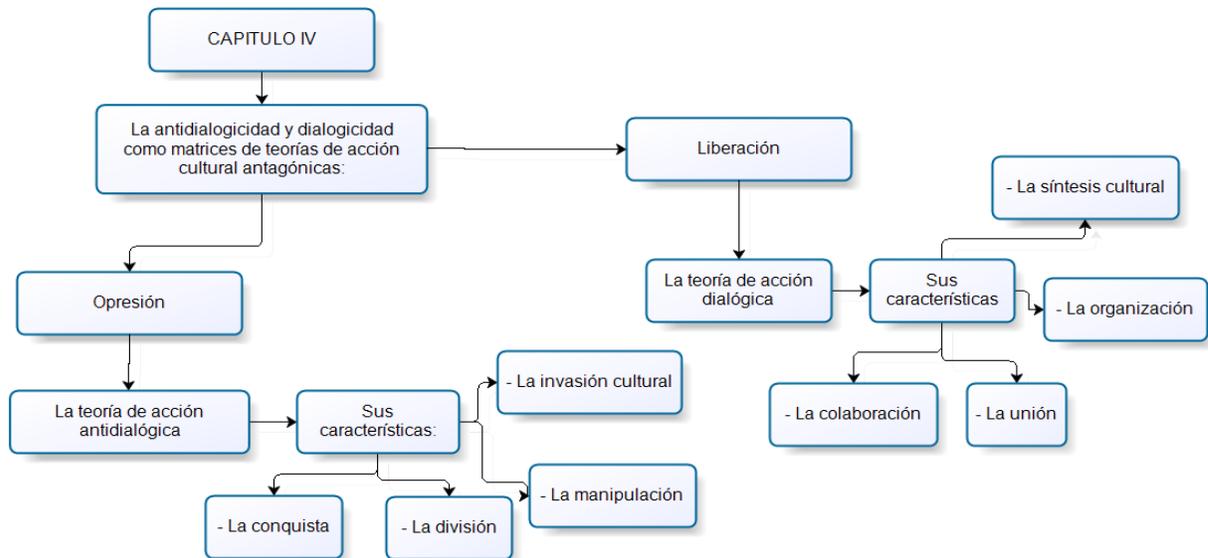
Primero y segundo capítulo:



Tercer capítulo:



Cuarto y último capítulo:



En estas sociedades en las que nos encontramos, que son gobernadas por el interés de grupos, clases y naciones dominantes, *“La educación como práctica de la libertad”* postula necesariamente una *“pedagogía del oprimido”*. *“No pedagogía para él, sino de él”* (Freire, 1970, p11). Asumiéndose como sujeto que se debe auto-configurar responsablemente.

“La práctica de la libertad solo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino, histórico” (Freire, 1970, p11). Aquí se evidencia la importancia que tiene el oprimido en el cambio de las sociedades.

Por lo tanto se encuentra necesaria una nueva pedagogía enraizada en la vida de las subculturas a partir de ellas y con ellas, será un continuo retomar reflexivo de sus propios caminos de liberación. Como acción reflexiva, creación y recreación.

La pedagogía del oprimido es, pues, liberadora de ambos, del oprimido y del opresor. Hegelianamente se diría que la verdad del opresor vive en la conciencia del oprimido.

Por lo tanto unos de los sentidos más exactos de la propuesta inicial de Paulo Freire la alfabetización, es que aprendan a escribir su propia vida, como autores y testigos de su historia. Biografiarse, existenciarse y historicarse. En diferentes palabras construir y transformar su propia historia

En este texto la pedagogía se sistematiza y además se vuelve antropología. Mejor dicho, intenta explicarse en la continua recreación de un mundo que, al mismo tiempo, obstaculiza y provoca el esfuerzo de la superación liberadora de la conciencia humana. La antropología acaba de exigir y comandar una política. En este texto podemos encontrar tres momentos mencionado en la primera parte del libro. Primero, el movimiento interno que unifica los elementos del método y los excede en amplitud de humanismo pedagógico. Segundo, ese movimiento reproduce y manifiesta el proceso histórico en que el hombre se reconoce. Tercero, los posibles rumbos de ese proceso son proyectos posibles y, por consiguiente, la concienciación no solo es conocimiento, sino opción, decisión y compromiso.

Paulo Freire no inventó el hombre; solo piensa y practica un método pedagógico que pretende dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que le se va descubriendo, manifestando y configurando, se le puede llamar a este “método de concienciación”(Freire, 1970, p.19). El método de concienciación de Paulo Freire rehace críticamente ese proceso dialéctico de historización. Como todo buen método pedagógico no pretende ser un método de enseñanza, sino de aprendizaje. Con el hombre no crea la posibilidad, sino que aprende a ser efectiva y a ejercerla. *La pedagogía acepta la sugerencia de la antropología; se impone pensar y vivir “la educación como práctica de la libertad”.* (Freire, 1970, p.23).

Aquí hablaremos del primer capítulo del texto *“Pedagogía del oprimido”* donde plasma el problema de la humanización, a pesar de haber sido siempre, desde un punto de vista axiológico, su problema central, asume hoy el carácter de preocupación ineludible.

Comprobar esta situación implica reconocer la deshumanización no solo como viabilidad ontológica sino como realidad histórica. Aquí se inscriben en permanente momento de búsqueda. Humanización y deshumanización, dentro de la historia, en un contexto real, concreto, objetivo, son posibilidades de los hombres como seres inconclusos y conscientes de su inconclusión.

La humanización es una vocación negada en la injusticia, explotación, opresión, en la violencia de los opresores. Afirmada en el ansia de libertad, de justicia, lucha de los oprimidos por la recuperación de su humanidad despojada.

La deshumanización que no se verifica solo a aquellos que fueron despojados de su humanidad sino también, aunque de manera diferente en los que a ellos despojan, es distorsión de la vocación de “SER MÁS” (Freire, 1970, p.41). Es distorsión posible en la historia pero no es vocación histórica. De aquí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores.

La pedagogía del oprimido, debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Aquí el gran problema radica en como podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Solo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora.

La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por si mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización. Sin embargo, hay algo que es necesario considerar en este descubrimiento, que está directamente ligado de la pedagogía liberadora. Es que, casi siempre, en un primer momento de este descubrimiento, los oprimidos, en vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella tienden a ser opresores también o subopresores; pero en la medida que no se pierda ese sentido de lucha por la liberación pasan a ser salvadores y liberadores de ellos mismos y de los opresores. Por eso la libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Búsqueda que solo existe en el acto responsable de quien

la lleva acabo. *“Nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad”* (Freire, 1970, p.45).

Hegel dice, “que solamente superan la contradicción en que se encuentran cuando el hecho de reconocerse como oprimidos, los compromete en la lucha por liberarse” (Freire, 1970, p.47).

Por ende la praxis, que es la reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo. Sin ella es imposible la superación de la contradicción opresor-oprimido. *“De este modo, la superación de esta exige la inserción crítica de los oprimidos en la realidad opresora con la cual objetivándola actúen simultáneamente sobre ella”* (Freire, 1970, p.51). De aquí la importancia que tiene en la liberación del oprimido, la praxis.

Por ello cuanto más descubran, las masas populares (oprimidos), su realidad objetiva y desafiadora sobre la cual debe incidir su acción transformadora, tanto más se “insertan” en ella críticamente. Esto *“coincide con la exigencia que planteamos sobre inserción crítica de las masas en su realidad a través de la praxis, por el hecho de que ninguna realidad se transforma en sí misma”* (Freire, 1970, p.53).

La pedagogía del oprimido cuyo fondo, es la pedagogía de los hombres empeñados en la lucha por su liberación, tiene sus raíces en lo dicho anteriormente. Los oprimidos serán el ejemplo de sí mismos, en la lucha por su redención.

“La pedagogía del oprimido, que busca la restauración de la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre. Solo ella, animada por una auténtica generosidad, humanista y no “humanitarista”, puede alcanzar este objetivo” (Freire, 1970, p.54).

Pero en ocasiones los oprimidos adquieren un carácter de dependencia emocional y total de los opresores, al que puede llevar a estos (oprimidos) a las manifestaciones que Erick Fromm denomina Necrófilas. De destrucción de la vida. De la suya o del otro, a la vez oprimido.

Sólo cuando los oprimidos descubren claramente al opresor, y se compromete en una lucha organizada por su liberación, comienzan a creer en sí mismos, superando de esta forma su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento debe ser realizado a nivel intelectual, asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis. *“El dialogo crítico y liberador, dado que supone la acción debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera sea el grado en que se encuentra la lucha por su liberación” (Freire, 1970, p.68).* Por lo tanto en los momentos en que los oprimidos asumen su liberación, precisan reconocerse como hombres en su vocación ontológica e histórica de ser más. *“En este sentido la praxis constituye la razón nueva de la conciencia oprimida y la revolución” (Freire, 1970, p.69).*

La lucha por la liberación se inicia con su auto reconocimiento como hombres destruidos, inconclusos; que buscan la reconstrucción para ser sujetos con responsabilidad social y política.

Finalmente para este primer capítulo no existe otro camino sino el de la práctica de una pedagogía liberadora, en el que el liderazgo revolucionario, en vez de sobreponerse a los oprimidos y continuar manteniéndolos en el estado de “cosas”, establece con ellos una relación permanentemente dialógica. La práctica pedagógica en el que el método deja de ser, como se señalaba en el trabajo anterior, instrumento del educador (en el caso, el liderazgo revolucionario) para manipular a los educandos (en el caso de los oprimidos) porque se transforman en la propia conciencia. Por lo tanto la conciencia de los oprimidos en la búsqueda de su liberación, más que pseudo-participación, debe realmente ser: compromiso.

Pasando al segundo capítulo del texto *“Pedagogía del oprimido”* encontramos; que la concepción bancaria de la educación está dada bajo los falsos conceptos de que el educador es la fuente del saber, el que tiene el conocimiento y los educandos no saben, son seres ignorantes a quienes el educador solamente se preocupa por depositarles, transferirles y transmitirles conocimientos y valores, desconociendo los valores y conocimiento propios de los educandos, rebajándolos a nivel de objetos que son llenados por los sujetos que son los educadores, logrando así adoctrinar, alienar, anular y deshumanizar a los educandos. Contrario a lo que se plantea en la concepción de la educación problematizadora tanto el educador como el educando tiene el conocimiento y por ello se habla de una relación educador educando y educando educador, es un proceso donde ambas partes participan tanto de la enseñanza como del aprendizaje,

En la concepción bancaria de la educación se niega el dialogo, es asistencial, sirve a la dominación, inhibe el acto creador, domestica la conciencia, termina por

desconocer a los hombres como seres históricos, recalca la permanencia, se hace reaccionaria, su percepción es fatalista, alienante y opresora.

A diferencia de la concepción bancaria, la concepción problematizadora tiene en el diálogo la relación indispensable, es crítica, sirve a la liberación, estimula la reflexión y la acción verdadera de los hombres, refuerza el cambio, se hace revolucionaria, se identifica con los hombres como proyectos, parte de las relaciones hombre - mundo y propone situación como problema que el hombre es capaz de percibir y objetivar.

En Colombia la educación bancaria sigue dominando en muchas instituciones educativas a todos los niveles, porque muchos de los profesores que desempeñan la labor de educar fueron educados bajo la concepción bancaria y han venido ejerciendo esa práctica de generación en generación(así como se describe el papel del opresor en el texto), matando los sueños de muchos niños adolescentes y adultos y formando personas para seguir multiplicando esas malas prácticas y esos errados conceptos sobre el educador y el educando en la concepción bancaria.

En otras instituciones puede decirse que la educación es mixta (aplicando algunos conceptos de la concepción bancaria y otros de la concepción problematizadora ya que por más que quieran liberarse de esos conceptos errados y adopten métodos donde valoran al educando y lo hacen partícipe de su proceso educativo, deben someterse a unos contenidos y programas establecidos por el estado; y algunas otras entidades que no analizan las necesidades de los

educandos y de la población, al contrario piensan solo en los intereses y necesidades de los entes productivos y políticos, expertos en ejercer opresión.

Con el pretexto de beneficiar a las clases menos favorecidas económicamente se les brinda la oportunidad de capacitarse como mano de obra, como un acto generoso, con el fin de tenerlos siempre como esclavos al servicio de una empresa para que al ganarse un salario mínimo pueda sobrevivir con sus familias.

Se puede opinar que mientras haya tanta discriminación social, mientras nos miremos y relacionemos como objetos oprimidos y en ocasiones opresores, y además haya tanta desigualdad cada vez serán más los oprimidos por un pequeño grupo de opresores. Por ende debemos salir de este gran agujero.

Estamos en una época donde parece que volvió la esclavitud, disfrazada de bondad de los patronos y necesidad de los asalariados, donde ya no se tiene estabilidad laboral, las personas incluso profesionales con experiencia trabajan como contratistas, liberando así a las grandes empresas de pago de seguridad social y prestaciones extralegales. ¿Qué es esto? Es deshumanización no solamente en el campo de la educación sino también del trabajo, y los políticos o gobernantes solo se preocupan por mentir y despilfarrar los recursos haciendo del país cada día un lugar de injusticia y desigualdad donde se pisotean los derechos hasta entre ellos mismos, generando un clima de violencia en los medios de comunicación que poco aporta a la educación de niños y jóvenes.

En resumen estamos peor que hace algunas décadas, muy lejos de una realidad que eduque como sujetos liberadores y con derechos y esto aplica también para los que se preparan para ser educadores.

El diálogo nos parece un tema muy importante ya que este es la base de una adecuada educación. En este tema el autor dice que la palabra inauténtica, priva la palabra de su dimensión activa, sacrificando la reflexión, transformándola en palabrería alienada y alienante. Es el caso de la politiquería que no maneja temas claros, solo se empeña en mentir, confundir y hacer daño.

La existencia humana no puede ser muda, ni nutrirse de falsas palabras. Existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo.

Los hombres no se hacen en silencio, sino en la palabra, en el diálogo en la transformación, en el trabajo y/o lucha por la liberación a través de la acción, en constante reflexión, y su adecuada comunicación consigo mismo y con los demás. Ya que nadie se puede educar solo y tampoco nadie educa a nadie.

La palabra verdadera no es privilegio de algunos hombres, es derecho de todos e implica un encuentro de los hombres. Para lograr la transformación es necesario que aquellos que saben, que ya tienen conciencia de que se les ha negado (los oprimidos que se encuentra en proceso de liberación) el derecho a la palabra reconquisten este derecho.

El diálogo es el camino mediante el cual los hombres ganan significación, por eso es una exigencia existencial y no puede confundirse con dar y recibir información de un sujeto a otro, o intercambiar ideas, tampoco es una discusión polémica entre

dos sujetos que no se comprometen con la pronunciación del mundo ni con la búsqueda de la verdad.

Dado que el diálogo es un encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros, es un acto creador, es conquistar el mundo para la liberación de los hombres.

No hay diálogo sin un profundo amor al mundo y a los hombres, porque el amor es fundamento del diálogo y a su vez el diálogo es considerado un acto de valentía, no de temor. Es compromiso con los hombres y muestra de respeto por el otro.

Donde exista un hombre oprimido el acto de amor radica en comprometerse con su causa, la causa de su liberación compromiso que por su carácter amoroso es dialógico. Pero el amor no puede ser pretexto para la manipulación, debe generar actos de libertad, de lo contrario no es amor.

Los dominados y oprimidos en nombre del amor no deben acomodarse, ni aceptar la violencia que le impongan, deben luchar para deshacerse de la opresión y la condiciones objetivas que los aplastan, deben emanciparse, al eliminar la situación opresora es posible restaurar el amor.

Por ello la pronunciación del mundo no puede ser un acto arrogante, la falta de humildad rompe el diálogo. La autosuficiencia es incompatible con el diálogo, quien no es capaz de sentirse y saberse tan hombre como los otros, le falta mucho camino por recorrer para llegar al lugar de encuentro con los otros.

Es preciso saber y reconocer que no hay ignorantes, ni sabios absolutos, sólo hay hombres que en comunicación efectiva y afectiva que buscan saber y sobretodo ser más.

Otro requisito para que se de el diálogo es la fe en los hombres y en nosotros mismos, en el poder de hacer y rehacer, de crear y recrear, en la vocación de ser más, lo cual es derecho de los hombres.

El hombre dialógico tiene fe en los hombres antes de encontrarse frente a frente con ellos, es crítico, entiende que el poder de hacer, de crear, de transformar, es un poder de los hombres que cuando se violenta no permite una educación liberadora, por el contrario lo convierte en un ser oprimido y es cuando el otro debe tomar conciencia y ver en esta situación un desafío al cual debe responder mediante la lucha por su liberación.

Sin fe, amor, humildad, confianza, esperanza, el diálogo es una farsa y es lo que viene pasando día a día con el estado y las diferentes agremiaciones como profesores, campesinos, ganaderos, transportadores entre otros, mucha palabrería y ningún resultado, porque generalmente se dice una cosa y se hace otra lo cual rompe cualquier acercamiento de diálogo y buen entendimiento.

Hablar de humanismo y negar a los hombres es una mentira, Si el diálogo es el encuentro de los hombres para ser más no puede realizarse en la desesperanza ya que ésta es otra forma de silenciar, de negar el mundo y huir de él.

Solamente el diálogo que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo, sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación, educación que

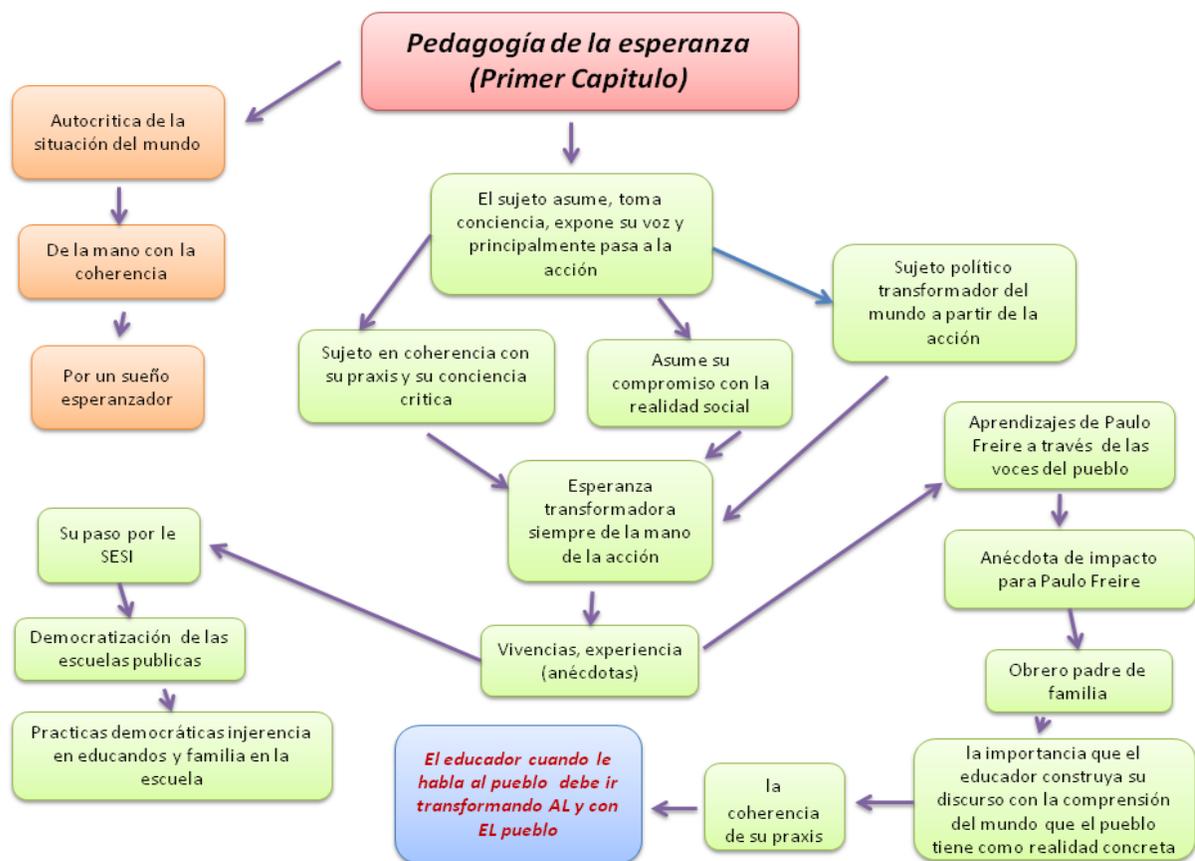
superando la contradicción educador – educando gnoseológica en que los sujetos inciden su acto cognoscente sobre el objeto cognoscible que los mediatiza. La educación como práctica de libertad exige diálogo educador – educando a diferencia de la concepción bancaria que rechaza el diálogo. La educación auténtica es recíproca entre educador educando y educando educador y es el punto donde se debe llegar para tener mejores condiciones sociales y políticas.

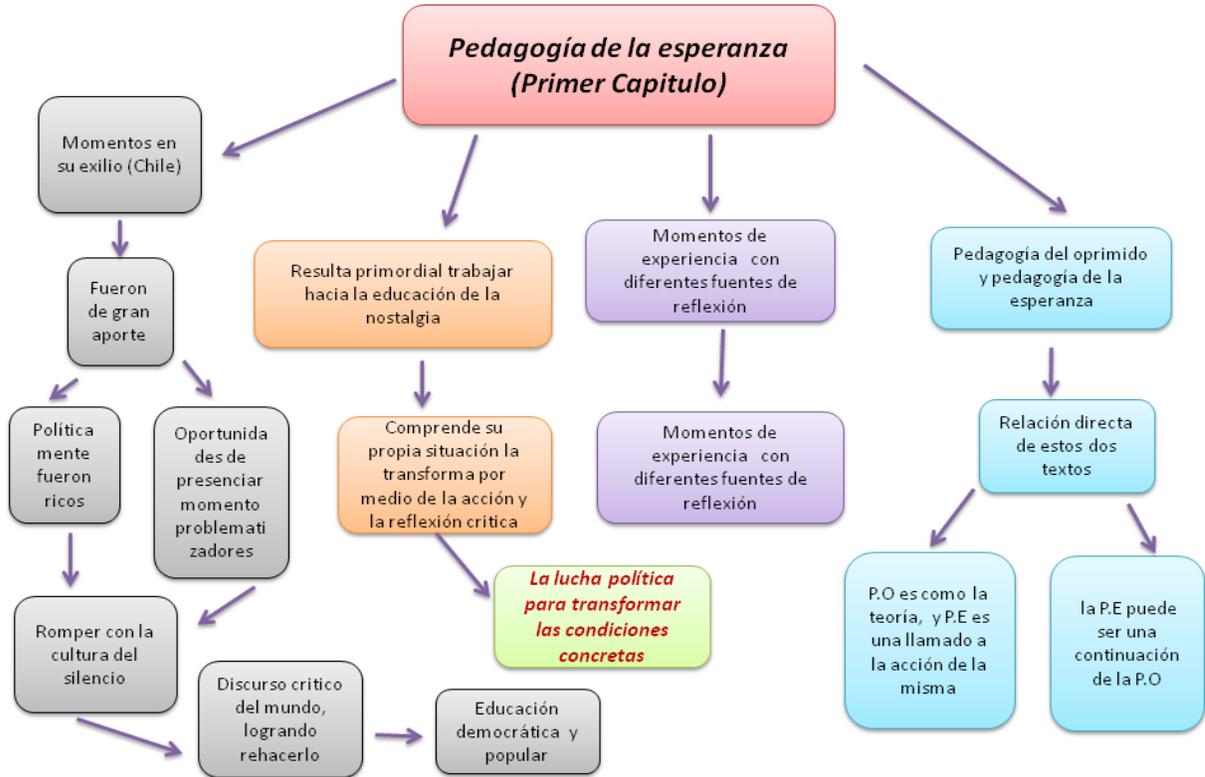
4. lectura a la pedagogía de la esperanza

Luego de todo lo anterior hablado, analizado y reflexionado sobre *“La pedagogía del oprimido”*, el autor Paulo Freire decide seguir con el tema pero ya partiendo de la realidad que se vive en el mundo, de todos sus pensamientos, ya pasa de ser su parte teórica y sistematizada a poner en evidencia y reflejar todo lo anterior, en sus anécdotas, en sus experiencias de vida, y todo lo que vivió en cada uno de los lugares en los que tuvo presencia con sus pensamientos y en donde logró poner en evidencia todo su fundamento teórico que en *“Pedagogía del oprimido”* nos deja muy claro. El texto que se habla tiene como nombre *“Pedagogía de la esperanza”* aquí nos muestra la pedagogía del oprimido pero desde la realidad que viven a diario los seres humanos en su situación de oprimidos-opresores; además constantemente el autor hace un autoanálisis de sus acciones y por lo tanto en todo momento se cuestiona más sobre las cosas y las toma con una postura constantemente crítica, reflexiva y una palabra que será fundamental en este texto la *esperanza*.

En el primer capítulo de “*Pedagogía de la esperanza*”, Paulo Freire empieza respondernos sobre qué es lo que introduce como complemento la “*Pedagogía del oprimido*” a “*La pedagogía de la esperanza*”, además habla sobre la relación directa de estos dos textos o también se puede inferir que “*La pedagogía de la esperanza*” es como una continuación de la “*Pedagogía del oprimido*”.

El siguiente mapa conceptual ubica las ideas centrales del primer capítulo de este apartado:





El primer capítulo nos da a conocer que la principal idea parte de como el sujeto asume, toma conciencia, expone su voz y fundamentalmente pasa a la acción como sujeto político y transformador del mundo. Y también nos lleva al como el sujeto político asume su compromiso con la realidad social siempre en coherencia con su praxis.

La primera guía que se debe entender en este primer capítulo, es que el sujeto debe asumir una conciencia crítica y llevarla siempre a la acción y así mismo convertirla en una gran esperanza transformadora, ya que, la esperanza no es esperanza sino se lleva a la acción.

Todas estas ideas fundamentales donde el autor las trata de evidenciar a través de las experiencias y vivencias que se convierten para él, en grandes anécdotas que a su vez logran transformar cada día su saber, su pensar y su accionar dentro de la educación y transformación social de los sujetos, donde nunca abandona la coherencia dentro de su praxis. Logra en este texto una autocrítica de la situación que se vive en el mundo siempre de la mano con la coherencia por el sueño de la esperanza.

Se puede evidenciar que Paulo Freire llega a todos estos pensamientos que nos brinda y nos trasmite en *“La pedagogía de la esperanza”*; por medio de las voces de las personas con las que vive grandes experiencias obteniendo aprendizajes de gran valor para él.

En el primer capítulo marca la diferencia donde la pedagogía del oprimido es como la teoría de su pensamiento pero la pedagogía de la esperanza es un llamando a la acción de la misma. Donde empieza a construir una conciencia que a la vez pasa a la acción y reflexión crítica, y donde la persona se apropia de lo que realmente es e influye dentro del mundo sin miedo a exponer su voz, sin ser oprimido y nunca perdiendo los sueños o la esperanza frente a la lucha por la libertad.

Aquí Paulo Freire trasmite en términos muy técnicos y a partir de sus anécdotas los pensamientos de la persona que sufre este flagelo día a día, ser oprimido, por ello expone y pone en evidencia el hecho de que estas personas tienen la capacidad de salir de esta opresión y que incluso lo hacen o lo empiezan a hacer

pero, no son totalmente conscientes de ello; un ejemplo es cuando los campesinos se unen para realizar una manifestación por alguna injusticia que se comete hacia ellos. Lo logran poco a poco a través de la esperanza que se tiene frente a la realidad social que les toca vivir y también asumiendo su posición y llevándola a la acción como sujeto político transformador.

En el primer capítulo de “La pedagogía de la esperanza” expone que a partir de todo lo anterior mencionado en este texto, ésta surge como un nuevo saber en forma crítica, en un momento de experiencia, con diferentes fuentes de reflexión teórica, la primera y la más importante son las voces de las personas que pasaron por la vida de Paulo Freire e influyeron en sus grandes anécdotas, y también está su paso por varias instituciones por las cuales tuvo la oportunidad de trabajar; principalmente su paso por el SESI. Fueron muchas las personas que hicieron posible la creación de los textos del autor como *“Pedagogía del oprimido”* y *“Pedagogía de la esperanza”*.

El paso por el SESI le dio la oportunidad de vivir y experimentar, un ejemplo fue el trabajo que obtuvo con los pescadores. Por ello uno de los principales objetivos en su paso por el SESI, era lograr la democratización de las escuelas públicas, a través de prácticas democráticas, con una mayor injerencia de educandos y familia en la escuela. A partir de esto Paulo Freire escribe un texto sobre la disciplina escolar.

Pero hubo una gran anécdota que le dejó una huella, o mayor que eso, le dejó una imagen impactada en la mente durante toda su vida. En una ocasión donde se

encontraba dialogando con unos padres de familia entre ellos obreros, sus dificultades para vivir o conseguir sus más mínimas necesidades básicas. Siguiendo la temática un obrero expone y da a escuchar su voz diciendo y describiendo la geografía precaria de su vida, la falta de recursos para las más mínimas necesidades humanas y por ende la imposibilidad de tener esperanza. Luego de describir su situación comparó la vida que él lleva con la que Paulo Freire tenía en el momento. Con esta comparación puso en evidencia la dureza de la vida y que en ocasiones para algunas personas no hay más elección. Se hace difícil tener alguna esperanza frente a la situación.

¿Por qué fue de gran impacto para el autor? A partir de todo lo que dijo este obrero padre de familia, le dejó como lección la importancia que tiene que el educador construya su discurso con la comprensión del mundo que el pueblo tiene y que vive en su cotidianidad, partiendo de la realidad concreta. De aquí se pone en evidencia el hecho de tener coherencia en la praxis, y su reflexión constante, a partir de sus anécdotas vividas. Y más, de cómo personas que se cree que pueden estar más oprimidas, por su condición; te dan lecciones de grandes avances hacia la libertad, hacia la visión crítica y reflexiva de la transformación social. Por ello: *“el educador cuando le habla al pueblo debe ir transformando AL y con EL pueblo” (Freire. 1993, p.25)*

Una idea que es de gran relevancia en este primer capítulo es como resulta primordial trabajar hacia la educación de la nostalgia asumiendo críticamente la posición como sujeto donde a su vez comprende su propia situación y la

transforma por medio de la acción y la reflexión crítica. Por lo tanto es importante *“la lucha política para transformar las condiciones concretas”*. (Freire. 1993, p.29)

Por último Paulo Freire resalta que los sucesos ocurridos en su exilio (Chile) en 1964 a 1969, fueron de gran aporte para todos sus pensamientos ya que políticamente fueron ricos y hubo muchos momentos problematizadores. Por ejemplo en este tiempo los educadores impulsaban a los campesinos para que su voz fuera escuchada, y se rompiera con la cultura del silencio, llegando a un discurso crítico del mundo, logrando rehacerlo, y además siendo ésta la tarea fundamental de la educación democrática y popular, a través del lenguaje como camino para la intervención.

Finalmente el autor quería que el pueblo primero asumiera su posición como sujetos políticos donde se tomará conciencia, logrará reflexionar y con grandes sueños y esperanzas se llegará a la acción para lograr transformar la realidad concreta y social. Todas las ideas anteriormente expuestas son evidencia del primer capítulo de *“La pedagogía de la esperanza”* donde se demuestra lo que pretendía y lo que quería el autor Paulo Freire exponer a sus lectores.

Todo lo anterior expuesto, lo plantea Paulo Freire en el primer capítulo de *“Pedagogía de la esperanza”*. Pero aquí vamos a exponer la relación que tiene todo lo anterior en nuestra vida cotidiana y la reflexión de nuestras propias realidades.

La lectura del primer capítulo de este libro nos lleva a reflexionar sobre nuestras realidades; como: La vida no debe ser truncada por diferencias políticas, sociales

o ideológicas, debe haber y existir respeto por las diferencias del otro, de cada persona, que a su vez nos libera, además es necesario vencer los temores frente a nuevos retos para lograr la realización de nuestros sueños que pueden llegar a ser esperanzadores.

Las experiencias vividas nos pueden mostrar el camino que debemos seguir, y no debemos estar sometidos por lo que otras personas quieren que hagamos para satisfacer unas necesidades que son perversas por el sistema por el cual se rige hoy en día la sociedad. Ante todo somos seres humanos que podemos pensar y decidir para no permitir ser oprimidos, esto no quiere decir que no miremos a nuestro alrededor, ya que esto no permite conocimiento y comprensión de los demás que nos ayuda a crecer y ser mejores cada día.

Es necesario repensar nuestras decisiones y situaciones y no actuar para darle gusto a los demás, se pretende enfocar nuestras vidas con la ética, el respeto y la seriedad necesario acorde al dictado de nuestro ser interior.

Es importante tener límites entre la autoridad y la libertad, para no generar problemas entre padres e hijos, profesores y alumnos, jefes y subalternos, evitando así caer en el autoritarismo, la tiranía o en el peor de los casos en la alcahuetería.

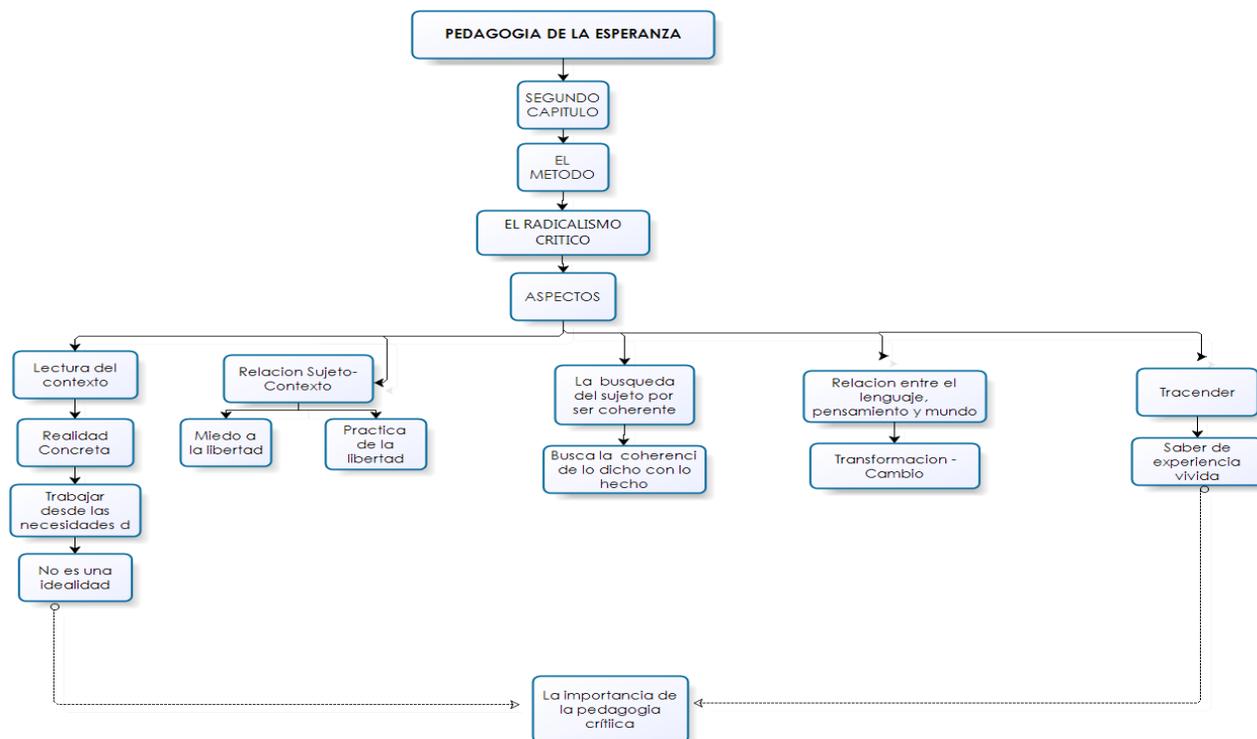
Como educadores debemos tener el coraje suficiente para reconocer que cada día aprendemos de las personas sin importar su edad, sexo, posición, si las vemos como importantes y respetamos su pensamiento, no debemos ser opresores e imponer nuestras ideas, sino orientar las de ellos y a las vez mostrar las de

nosotros, las personas que creemos con menos conocimiento y hasta los más humildes trabajadores nos enseñan de sus experiencias, si las valoramos, pueden ser muy útiles, ya que logran ver su realidad concreta con una mirada crítica y reflexiva de la misma.

Los recuerdos y las experiencias de nuestra niñez pueden marcarnos y ser la causa de nuestra esperanza o desesperanza y si no afrontamos las causas nos pueden llevar a asumir posiciones negativas, en algunos casos afectando nuestra vida cotidiana, es sano tomar conciencia y afrontar los hechos que nos generan miedos, inseguridades y nos pueden llevar al fracaso, para lograr nuestra armonía interior y con el medio que nos rodea; por ello se hace tan relevante comenzar a implementar esta pedagogía que nos propone este gran autor Paulo Freire resaltando nuestra labor como educadores de la infancia.

En el segundo capítulo la idea principal que nos presenta Paulo Freire; es sobre el método llamado radicalismo crítico, como oposición y lucha contra el sectarismo que niega la historia como posibilidad, genera y proclama una especie de fatalismo libertador. De aquí sale la necesidad del radicalismo crítico como superación por un lado de los sectaristas basados en verdades universales y únicas, y por otro lado, las acomodaciones pragmáticas a los hechos como las posiciones modernas; el autor plantea que se debe apuntar a ser posmodernamente radicales y utópicos, progresistas.

Con el siguiente mapa conceptual se sintetizan las ideas desarrolladas del segundo capítulo en este apartado:



A partir de lo anterior se desengloban varios aspectos, los cuales es importante mencionar, ya que son el objeto principal de este segundo capítulo. Primero encontramos la lectura que este autor hace de los contextos y la realidad concreta que se viven en ellos, también la importancia que tiene el trabajo alrededor de las necesidades de cada uno de los contextos. Siendo la necesidad fundamental para las personas el asumirse a sí mismos como individuos y como clase, donde se comprometen y luchan por la verdad, con el fin de que no los humillen con la perversidad del sistema que los rodea y puedan reflejar su papel

como sujetos políticos y en coherencia con la realidad concreta de su propio contexto.

Otro aspecto es sobre la relación del sujeto y su contexto, su relación directa con la búsqueda de ser siempre un sujeto coherente donde constantemente; en su condición, busca la coherencia de lo dicho con lo hecho; no solo se queda en lo que piensa el sujeto en su propio contexto, éste es esperanzador, crítico y reflexivo cuando se lleva la acción y lucha por estos pensamientos.

Paulo Freire menciona la importancia que tiene la relación entre el lenguaje, pensamiento y mundo, donde su comunicación conjunta lleva a la transformación, al cambio en la sociedad que viven los sujetos políticos. También menciona que cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo, por ello la relación de las palabras antes mencionadas tiene una relación dialéctica, procesal, contradictoria; pero ello nos plantea la necesidad de generar prácticas democráticas ante esta situación.

Aquí Paulo Freire resalta el lenguaje que le impresionó en las experiencias vividas con los trabajadores tanto urbanos como rurales, con su lenguaje metafórico y la riqueza simbólica de su habla, demostrando la sensibilidad a la belleza con que siempre hablan de sí mismos incluso de sus dolores, y del mundo. Por ello es importante tener claro que cada uno de los sujetos tienen un significado diferente de la palabra; de aquí viene la gran riqueza de su habla en su lenguaje.

Por ello mismo el trascender es el saber de la experiencia vivida, ir más allá de su aquí y de su ahora. Por lo tanto Paulo Freire dice que *“La pedagogía de la*

esperanza” (siendo escrita como una tarea política) es la base de la esperanza con que escribió la *“Pedagogía del oprimido”* o también dice que *“La pedagogía de la esperanza”* es en la que repiensa el alma y el cuerpo de la *“Pedagogía del oprimido”*. Siempre evidenciando la necesaria coherencia y relación directa con lo dicho en sus textos; Ya que la coherencia exige de nosotros la inserción en un permanente proceso de búsqueda, donde se exige paciencia y humildad, y por último virtudes en el trato con los demás. También Paulo Freire menciona la importancia que tiene que el sujeto constantemente corra riesgos frente a la realidad concreta que se vive. Dice que no es posible vivir las prácticas democráticas o las prácticas liberadoras sin correr ningún riesgo. Aunque lo fundamental es prepararnos para saber correrlos bien.

En este capítulo expone consejos muy claros y de gran importancia para los educadores, donde deben valorar la riqueza del habla de los diferentes contextos o sujetos. Su labor no puede quedarse en la mera transferencia mecánica de los contenidos, tampoco ahí como no repetir que partir del saber que tengan los educandos no significa quedarse girando en torno a ese saber. Expone que siempre el educando debe desplazarse, nunca quedarse en un punto de partida; Paulo Freire dice: “Partir del saber de la experiencia vivida para superarlo no es quedarse en él”; es poder y trascender de la mano de otros saberes.

También menciona que el educador no puede ser focalista de la realidad, el educador debe comprender las relaciones entre las partes componentes de la totalidad. Dice que el educador sea lo que sea que enseñe, nunca se puede alejar de la trama histórica-social, cultural y política del contexto donde esté realizando

su labor. Por lo tanto constantemente el educador debe realizar la lectura y relectura del mundo científica, política y pedagógicamente con propósitos sociales y políticos. Paulo Freire, dice: “lo que se exige éticamente a los educadores y educadoras es que, coherentes con su sueño democrático, respeten a los educandos, y por eso mismo no los manipulen nunca”.

De ahí la cautela vigilante con que deben actuar, con que deben vivir intensamente su práctica educativa, resaltando la importancia del currículo oculto. Y de ahí las exigencias que deben imponerse los educadores de ir tornándose cada vez más tolerantes, de ir poniéndose más transparentes, de ir volviéndose cada vez más críticos y de ir haciéndose cada vez más curiosos. A su vez el profesor solo enseña en términos verdaderos en la medida en que conocen el contenido de lo que enseñan, es decir en la medida en que se lo apropia, en que lo aprehenden. En otras palabras rehacen su cognoscitividad en la cognoscitividad del educando. Por eso enseñar es un acto creador, un acto crítico y no mecánico.

Por último Paulo Freire menciona que enseñar es un contenido por la apropiación o la aprehensión de éste por parte de los educandos, además exige la creación y el ejercicio de una serie de disciplina intelectual que debe de ir forjándose desde el nivel de preescolar. Finalmente todo lo anterior mencionado lo propone el autor en el segundo capítulo de la “pedagogía de la esperanza”, como el método del radicalismo crítico.

Lo expuesto menciona toda la parte teórica que nos habla Paulo Freire en el segundo capítulo del libro *“Pedagogía de la esperanza”*. Aquí hablaremos sobre

las realidades que vivimos en nuestros alrededores. El autor hace alusión a algunos aspectos y críticas realizadas por algunos lectores a su obra "*La pedagogía del oprimido*", tales como el contener al total de la población cuando emplea el término machista hombre donde debe entenderse que también se refiere a las mujeres y trata de remediarlo en esta obra cuando habla de educador y educadora, hombre y mujer, pero realmente lo importante es que en el fondo se entienda que hay diferencias anatómicas y en la forma de ver y sentir con respecto a algunas situaciones, pero estas diferencias no hacen a unos y otras personas superiores o inferiores intelectual y físicamente, es cuestión de educación, desde épocas remotas que aún no se han logrado superar y en lo cual se debe seguir trabajando.

Además de este aspecto el menciona la necesidad de los educadores y educadoras de diferenciar términos como mundo – conciencia, práctica – teoría, lectura del mundo – lectura de la palabra, contexto, texto y consideramos que es de gran importancia y ayuda aprender a diferenciar y emplear dicha terminología para llegar adecuadamente a los educandos, con el fin de no confundirnos y confundir a los educandos.

Es una necesidad del educador y la educadora progresista familiarizarse con la sintaxis y la semántica de los grupos populares, entender como ellos hacen la lectura del mundo, percibir sus manías, entender su cultura, religiosidad y respetar todo esto como su derecho, pero sin quedarnos solamente trabajado alrededor de estos temas.

Si el educador y la educadora no se exponen por entero a la cultura popular difícilmente su discurso tendrá oyentes diferentes a ellos mismos. Por esto se hace menester que los educadores y educadoras progresistas conozcan de las relaciones mundo –conciencia, producción – economía, producción cultural – pasado esclavista, ya que todas estas situaciones siguen marcando a las clases sociales dominantes y dominadas.

Aunque pensemos que la esclavitud desapareció totalmente, estamos equivocados, todos seguimos siendo esclavos de alguna forma sino de otras personas, dependemos cada vez más de la moda, la tecnología, el consumismo exagerado y la misma opresión con el nuevo nombre de trabajo bajo estrés es una forma de esclavitud de la cual es más difícil cada día liberarnos porque hay obediencia del sometido por la necesidad de conservar un empleo, de sobrevivir.

Pero no debemos conformarnos con ver como suceden estas situaciones ventajosas para unos y desventajosas para otros, debemos aprender cómo crear una resistencia para no dejarnos oprimir haciendo uso de nuestros sueños, de nuestros conocimientos, educando con conciencia y responsabilidad.

Aún existen Quilombos, centros de concentración de personas marginadas por la sociedad, indigentes que llaman, habitantes de la calle, en nuestras ciudades conocidas como “ollas”, donde las personas son esclavas de las drogas, del sexo irresponsable y sus opresores los dueños del negocio, que han matado sus sueños, comercializan su dignidad humana manteniéndolos alejados de su

realidad, mientras estos habitantes generan un ambiente de inseguridad en las calles.

Hoy encontramos en nuestras civilizadas y modernas ciudades desplazados, sin tierra, sin casa, sin empleo, sin forma de educarse y educar a sus hijos, sin derecho a la salud y a una vida digna, mientras los gobernantes hacen campaña y se aprovechan de estas mismas personas para hacer falsa publicidad de cuanto hace por un mínimo porcentaje de ellos, (formas actuales de esclavitud).

Retomando el tema de la educación, es importante anotar que toda práctica educativa implica la existencia de sujetos, el que enseña y aprende y el que aprende y enseña, además de contenidos, procesos, métodos, técnicas, deseos, fines, expectativas, frustraciones, tensión permanente entre la teoría y la práctica, entre libertad y autoridad (no autoritarismo y permisividad).

No existe educación sin contenido, el acto de enseñar y de aprender (conocer) forman parte de la práctica educativa, no hay educación sin enseñanza, quien enseña, enseña algo a alguien, un contenido, elegido por quién? A favor de quién o de qué? Es muy común que el educando solo enseñe contenidos ya seleccionados, y que no se tengan en cuenta para su revisión o elaboración; estos contenidos en muchas ocasiones tienen origen en organizaciones políticas sociales a nivel nacional o local.

Es necesario respetar los saberes que traen los educandos al ingresar a una institución educativa, pero esto no significa que la enseñanza gire solo alrededor de este saber, enseñar no es reforzar solo los saberes que traen los alumnos al

ingresar, es una interacción responsable entre educandos, educadores y contenidos, utilizando lenguaje ameno, agradable y sencillo que llegue a todos por diferentes que sean sus saberes iniciales.

En las actividades de enseñanza y aprendizaje es muy importante tanto para educadores y educadoras como para los educandos la práctica de la lectura. Leer textos seriamente nos ayuda a aprender que la lectura como estudio es un proceso amplio, que exige tiempo, paciencia, sensibilidad, método, rigor, decisión y pasión por conocer.

Leer como estudio es algo serio que exige esfuerzo y dedicación, no es pasear los ojos sobre las palabras, renglones o párrafos, implica analizar, consultar, estudiar y es algo para lo que infortunadamente no estamos preparados la gran mayoría de los estudiantes, porque en la educación inicial y básica primaria no se enseña a leer correctamente, le dan mayor importancia al cuento de aprender letras y pronunciarlas adecuadamente formando palabras y frases.

El tema de la lectura es necesario reevaluarlo en todos los planteles educativos, tanto públicos como privados desde los niveles de educación inicial para tener personas que comprendan la importancia de la lectura durante todas las etapas de la vida.

Leer un texto exige de quien lo hace sobre todo estar convencido de las ideologías que no han muerto y adoptar una postura abierta y crítica.

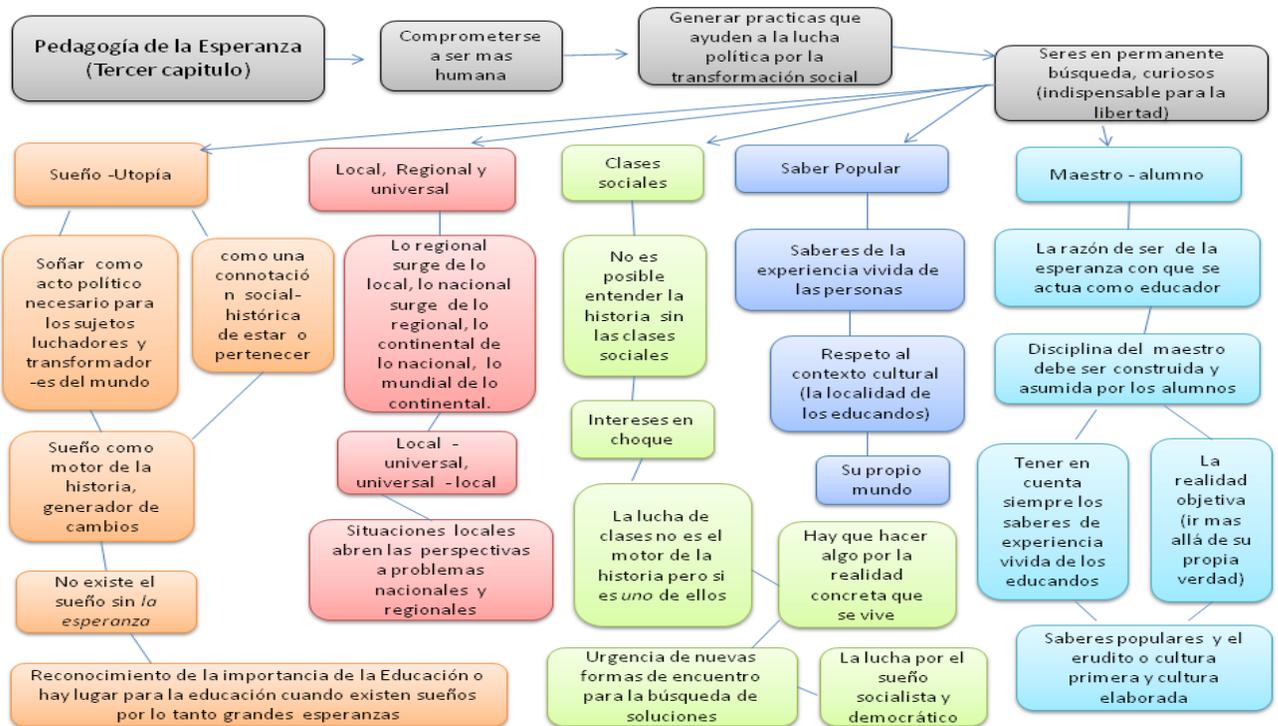
En el tema de enseñar es muy normal transferir conocimiento “neutro” es lo que se hace, no trae problemas por los contenidos y es fácil de enseñar. Pero en la línea

progresista enseñar implica que los educandos “penetrando” en cierto sentido el discurso del profesor, que se apropien de la significación profunda del contenido que se está enseñando, aunque opinamos que el discurso debe desaparecer y la educación debe ser más participativa, donde se permita la interacción e intercambio de saberes entre educadores y educandos.

Es de vital importancia el convencimiento que tengan los educandos del saber que van a enseñar a sus educandos ya que esto permitirá lograr transmitirlo de forma amena y agradable y así el acto de enseñar deja de ser tan mecánico para convertirse en creador, crítico y de gran reflexión.

Luego en el tercer capítulo nos muestra la importancia que tiene el compromiso a ser más humanos, y a generar prácticas que ayuden a la lucha política por la transformación social; además nos lleva a que debemos ser seres en permanente búsqueda y curiosidad frente a lo que nos rodea y la situación concreta que vive cada persona; se menciona que esto es indispensable para la libertad.

Con el siguiente mapa conceptual se sintetizan las ideas desarrolladas en el tercer capítulo en este apartado:



Primero nos habla del papel que cumple el maestro y el alumno frente a la transformación social. Además se vuelve a retomar la importancia que tiene que el maestro respete el significado que cada grupo de personas tiene de las cosas que lo rodean pero también ir más allá de esta experiencia vivida. Aquí Paulo Freire resalta la importancia que tiene desafiar a los educandos en relación con lo que les parece su acierto, es un deber de la educadora y el educador progresista; además es la defensa de la razón de ser de la esperanza con que se actúa como educador. *“No soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser”* (Freire, 1993, p. 81)

Se evidencia el papel que toma el saber popular dentro de la educación popular y la comprensión del mundo que traen consigo en las más variadas dimensiones posibles. Por ello el cómo comprender y experimentar la dialéctica entre “cultura primera” (saberes de experiencia vivida), y cultura elaborada, resulta importante, ya que como educadores debe ser la primera guía dentro de nuestra labor. El respeto al saber popular implica el respeto al contexto cultural de cada persona y sus propias individualidades.

Por lo tanto la localidad de los sujetos y/o educandos es el punto de partida para el conocimiento que van creando de las cosas que le rodean y de su propio mundo. Pero también como se debe iniciar de lo local no se puede negar lo universal. Se debe dejar claro para los educadores y los educandos, que lo regional surge de lo local, igual que lo nacional surge de lo regional, lo continental de lo nacional y lo mundial de lo continental. Por ende es un error quedarse solo en lo local, ya que se pierde la visión del todo, así como también es un grave error quedarse en el todo sin orientación de lo local; lo anterior tiene la misma lectura que hablábamos con anterioridad sobre la cultura elaborada y la cultura primera, se deben complementar entre sí, así como lo local y lo universal, el todo.

No es posible entender la historia sin la lucha de las clases sociales que se generan dentro de la construcción histórica. Sus intereses de choques y su lucha por ellos, pueden ser un primer paso hacia la libertad de los individuos. Pero dice *“la lucha de clases no es el motor de la historia, pero si ciertamente es uno de ellos”* (Freire, 1993, p.86). Por lo tanto se deduce que se debe hacer algo por la realidad concreta en la que se vive. Se advierte a las clases sociales la urgencia

que tiene nuevas formas de encuentro entre los sujetos políticos para la búsqueda de soluciones impostergables, como la lucha por el sueño socialista y democrático.

Para todo lo anterior resulta fundamental profundizar con el tema de la utopía y/o sueño. Soñar no es solo un acto político necesario, también hace parte de la forma histórica- social de estar siendo seres humanos, mujeres y hombres en un contexto cultural específico y con condiciones únicas. El sueño también hace parte o es uno de los motores para cambiar la historia. *“No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza” (Freire, 1993, p.87)*. La nueva experiencia de sueño se instaura en la misma medida en que la historia no se inmoviliza, no muere. Por el contrario continua. De esto se denota la importancia que tiene la educación, que si bien no puede todo, si puede algo.

“Mujeres y hombres que hacen su camino y que, al hacerlo se exponen y se entregan al mismo y que a la vez los rehace a ellos también” (Freire, 1993, p.93).

Se repite esto tan importante, el sueño es tan necesario para los sujetos políticos, transformadores del mundo y no adaptables. Se retoma lo que antes se había mencionado sobre la lucha por el sueño socialista, dejando de lado aquella ceguera sectaria; poniendo en práctica la lucha democrática contra la malignidad del capitalismo, obteniendo fáciles y mejores resultados que se evidencian en las prácticas democráticas ejercidas por los sujetos políticos que son conscientes de

su posición y por ende son coherentes con sus acciones que lo hacen progresivamente posmodernos.

“La utopía no sería posible si le faltara el gusto por la libertad” (Freire, 1993, p.95); en esta frase podemos evidenciar como el autor Paulo Freire le da una parte prioritaria a la utopía y sueño de la gente, ya que es parte de la de la vocación humana. Y también a la esperanza, sin la cual no luchamos. Siendo la esperanza el primer elemento que debe tener el ser humano para luchar por su libertad.

Con el sueño en sus corazones, luego de ello se empieza a buscar los caminos para su propia construcción, ya que solo viviendo, histórica, cultural y socialmente, existiendo como seres que hacen su camino y que, al hacerlo, se exponen y se entregan completamente desde sus labores y como ser humano desde todo a ese camino que están haciendo y que a la vez los rehace a ellos también. Así mismo contribuir hacia la lucha en búsqueda y en defensa de la igualdad de posibilidades por el hecho mismo de ser, como seres vivos, radicalmente diferentes unos de las otras y unas de los otros pero con algo que nos une, la construcción histórica del mundo hacia libertad de los sujetos político con posibilidad de transformar la realidad.

“la conciencia crítica como la todopoderosa y arbitraria hacedora y rehacedora del mundo” (Freire, 1993, p.96).

Por ende es importante la permanente búsqueda sobre la razón de ser de las cosas y sus soluciones. *“no podemos existir sin interrogarnos sobre el mañana”*

(Freire, 1993, p.97). Por estar siendo, este ser dado a la aventura y a la pasión de conocer, para lo cual se hace indispensable la libertad.

Por lo tanto existe la posibilidad de liberarnos en la medida en que nos hicimos capaces de percibirnos como seres inconclusos, limitados, condicionados, históricos. Es preciso sumarle la lucha política por la transformación del mundo. La liberación de los individuos solo adquiere profunda significación cuando se alcanza la transformación de la sociedad. Aquí el sueño se convierte en una necesidad, muy indispensable. Y la conciencia se convierte en clave hacedora y rehacedora del mundo.

Es exactamente en este punto donde reside la importancia y lo fundamental de la educación como acto de conocimiento, no solo de contenidos sino de la razón de ser de las cosas. *Finalmente Paulo Freire dice, que siempre se debe ir de la mano con el conocimiento de la realidad y la transformación de la misma (Freire, 1993, p.99).*

Todo lo anterior expuesto es un resumen con una mirada crítica y reflexiva del texto leído y escrito por este gran autor Paulo Freire en el tercer capítulo de *“Pedagogía de la esperanza”*.

En lo siguiente mostraremos desde nuestras propias realidades como seres humanos con emociones, y luchadoras de la libertad, conscientes de nuestra posición como sujetos políticos y más con nuestra labor como trabajadoras de la educación infantil, las reflexiones en coherencia con el gran maestro Paulo Freire.

“El acto de estudiar de aprender, de conocer es difícil, sobre todo exigente, pero sobre todo placentero” (Snyders, 1993, Freire, 1993).

Esta frase suena bastante lejana del contexto actual, ya que el papel del educador es primordial para que esto sea una realidad, y para hacer de la educación algo placentero se requieren educadores que amen lo que hacen, que tengan una posición progresivamente posmoderna y ésta misma le sea respetada por las instituciones educativas y por la misma sociedad. La disciplina del maestro parte de los educandos.

En esta época donde no se valora la labor del educador, impera la ley del miedo por las amenazas en muchos casos, no se tienen políticas justas de contratación, no se les pagan salarios justos, ni prestaciones sociales, no se les ofrece ninguna estabilidad laboral, no es fácil que se cumpla con el verdadero propósito de una agradable y placentera educación, ya que el educador no se encuentra identificado con ninguna Institución, no tiene ningún lazo con ella, y menos sentido de pertenencia, ya que gran porcentaje de ellos incluyendo los docentes de universidad laboran por horas, van y vienen de un lugar a otro, para cumplir con una cátedra o un discurso y desaparecen muchas veces sin importarles la calidad de lo que están enseñando y se olvidan de los educandos. En su afán de cumplir en todas partes para lograr unos ingresos necesarios no tienen tiempo para mirarse como educadores e interactuar con los educandos; (aquí se retoma esta frase “no soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser”), y menos con medios como el internet, que han logrado que todo sea impersonal, donde se ha perdido el contacto con el otro, la comunicación personal con el otro. La realidad

es que el maestro no retoma la verdadera experiencia vivida de los educandos solo se enfoca en la cultura elaborada, y lo peor de esto es que esta cultura elaborada es alienante, dominante y opresora de los seres humanos, genera una cultura de silencio, de esclavitud frente a estos ideales capitalistas, injustos, sin posibilidades.

Se requieren reales prácticas democráticas; pero para esto se hace necesario muchísimas cosas una de ellas es que los seres humanos comencemos a salir de esta opresión.

También se requiere un cambio radical con políticas claras y justas en cuanto a contratación, salarios, prestaciones, estabilidad laboral y protección de docentes para lograr una generación que luche por la libertad y menos reprimida y como primordial que se les respete a las personas el hecho de *ser seres humanos*. Una sociedad con ánimos de lograr la transformación social no solo para cambiar todo alrededor del trabajo sino y más que todo para cambiar radicalmente como seres humanos, que lucha por una construcción nueva de la historia, en coherencia con los sueños y utopías que se tienen.

Otra de las situaciones que dificulta el buen desempeño del docente y hacer de la educación algo placentero para los educandos es el irrespeto por el tipo de educación que se les está depositando a los niños (educación bancaria) y más si son impuestas y de carácter obligatoria dentro de las instituciones. Los niños y las niñas en la actualidad están en una situación de opresión profunda, ya que cada día es peor la situación no solo la que ellos logran vivir en las escuelas, colegios

etc. Sino también la que viven en sus hogares con sus padres de familia que pueden llegar a sentir lo mismo donde se les está coartando la libertad y los derechos. Por ende la “formación integral de los niños” de la que tanto se habla está quedando en unos ideales capitalistas sobre esta misma. No se le educa y menos de le forma de una manera más humana, hacia la libertad, solo se quedan en una cultura de silencio y con la cultura elaborada dominante.

Esta época se ha caracterizado por algunos excesos, entre ellos permitir a niños y jóvenes hacer lo que les viene en gana, disponer de todo tipo de tecnología y manejarla a su antojo, no conocer límites y no estar preparados para la frustración lo que hace que el educador deba prepararse muchísimo mejor para asumir el rol de orientador y no de opresor, respetándoles su libertad, autonomía y sus ideas pero poniéndoles los límites adecuados para lograr un buen enfoque de las habilidades y conocimientos.

Es muy trascendental que los docentes entendamos que disciplina es sinónimo de imposición, pero esto resulta muy relativo, dado que también hay procesos de autodisciplina, pero a esta es a la que apuesta Freire. Y por lo tanto enfoquemos nuestras energías para que el educando comprenda que hay normas y límites para lograr armonía y buena convivencia con sus educandos y compañeros, debe lograrlos sin aplicar la ley del miedo. El Docente también debe hacer entender a los educandos y a veces hasta a los padres que libertad no es sinónimo de permisividad. En ocasiones se hace importante no solo cumplir con la labor de educadoras de la infancia sino hacer partícipes a los padres que son el agente más influyente para así lograr un verdadero cambio radical.

Cuando los estudiantes sin importar su edad, ingresan a una institución educativa traen aprendizajes familiares, sociales, culturales, religiosos entre otros que deben ser valorados y respetados, no es ético ni responsable atacar o ignorar dichos conocimientos, hay que educar respetando las diferencias, sin imponer nuestras creencias y sin subestimar a nadie.

Es importante tener en cuenta que los saberes socio culturales hacen parte de cada educando y no deben ser subestimados porque con esta actuación atentamos contra el verdadero sentido de la educación y sería otra forma de opresión.

Soñar hace parte del diario vivir de los niños, las niñas, los jóvenes, los adultos, y es necesario tener sueños para tener esperanza. Al estudiar debemos soñar con un mundo mejor, menos elitista, menos capitalista donde halla dignidad humana para todos, respeto por las diferencias y menos discriminación y así en un futuro poder ser educadores integrales que logremos educandos soñadores con metas claras y que se sienta el proceso educativo como algo alegre, fantasioso y placentero para todas partes (educador, educando y su núcleo familiar), además de incluyente.

Aunque parezca raro nos parece que educar sigue siendo una actividad más de adiestramiento en todos los niveles (educación bancaria), aunque no se reconozca y se quiera convencer de lo contrario. Falta mucho por mejorar desde los formadores de educadores y educadoras (maestros) y todo empieza por uno mismo en conjunto con el otro. Este cambio radical empieza desde espacios de

formación con lo mencionado por Paulo Freire, “círculos de cultura”; también en espacios de reflexión propia con los textos que nos brinda este gran autor Paulo Freire, donde nos hace conscientes de muchas realidades que nos rodea.

5. conclusiones

Para concluir el trabajo de lectura, relectura, construcción, crítica, reflexión y puesta en evidencia de los que nos deja los pensamientos de Paulo Freire en nuestras vidas y en los diferentes espacios que nos movemos, encontramos la gran importancia que tiene textos en nuestro vivir.

También damos por concluido la reflexión que se realizó en estos tres textos de Paulo Freire y además dejamos como huella para ustedes todos los interrogantes que nos deja este gran autor en nuestras mentes y corazones, muchas de ellas son la posición que tenemos los seres humanos frente a la construcción y transformación de nuestra propia historia, también la posición que cada uno tiene como sujeto político constructor y transformador y lo más importante es la fortaleza que se debe tener para generar el cambio de cada uno para la sociedad, no una sociedad alienante o dominante sino una sociedad humanizadora, luchadora, esperanzadora y sobre todo con un grandes sueños orientados por el compromiso hacia la libertad.

Por esto nuestra intención con este trabajo es que cada uno se interrogue de su posición frente al mundo y también el papel fundamental que tiene cada sujeto político en la transformación social. Por todo lo anterior pretendemos que las personas tomen conciencia de los pensamientos que nos brinda Paulo Freire y

que además de ello, se puede llevar a la acción, en su diario vivir y con sus vidas personales, profesionales.

6. Bibliografía

- ✓ Freire, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: siglo XXI.
- ✓ Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: siglo XXI.
- ✓ Freire, Paulo (1993). *Pedagogía de la esperanza*. México: siglo XXI.